

es muy correcta la disposición de no distinguir escuelas de diferente naturaleza, sino de dividir una misma en grupos, especialmente con relación al estado de crecimiento del niño.

«El manejo de la escuela está en manos de un Consejo Escolar completamente distinto de las instituciones que existen en otros países. El Consejo Escolar de Rusia está formado: 1º por una cuarta parte de todo el personal docente o «trabajadores escolares» (nombre con el cual se designa a maestros, a doctores, a los que dirijan los trabajos manuales, etc.); 2º por represen-

tantes de los ciudadanos del distrito; 3º por una cuarta parte de los alumnos de los grupos de mayor edad, que se componen de niños que empiezan a los trece años; 4º por un delegado del Departamento de Instrucción Pública.

«La escuela, constituida por los niños unidos a los trabajadores escolares, decide colectivamente sobre sus asuntos internos, de acuerdo con reglamentaciones especiales».

(Informe publicado en *The School Life*, publicación oficial del Ministerio de Instrucción Pública de los Estados Unidos).

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 286).

Voy a tratar ahora, con alguna más extensión, de las ciencias relativas a la lengua, a la historia y a la literatura, no porque tengan más importancia ni porque su cultivo sea en España más intenso que el de los estudios antes mencionados, sino sencillamente por ser estos asuntos menos extraños a mi competencia. De no redactar este artículo un grupo de especialistas, siempre habrían de resultar desigualdades semejantes en el conjunto.

Al hablar de filología, historia, etc., conviene advertir que la materia de esos estudios es casi exclusivamente la española: este aspecto es necesario indicarlo para formarse una idea un poco exacta de nuestra situación.

España no hace nada que merezca notarse en el dominio de la filología clásica; existen cátedras de latín y griego en las universidades, pero lo corriente es que la enseñanza en ellas resulte la de un liceo extranjero, ya que los profesores consagran las clases a enseñar a traducir esas lenguas. La consecuencia es que no pueden citarse libros incorporables a la bibliografía europea sobre la materia ⁽¹⁾.

La lingüística indoeuropea no es tampoco objeto de cultivo científico.

Un defecto, realmente vergonzoso, de nuestra vida cultural es la ausencia de cátedras de lenguas modernas en las universidades: no se enseña francés,

ni inglés, ni italiano, ni alemán. En consonancia con tal deficiencia está el hecho de que en España no se contribuya al conocimiento de las lenguas y las literaturas modernas; aunque esta es la causa, más bien que el efecto, de que no existan dichas clases en la universidad.

Junto a tal penuria, es confortador dar noticia de la importancia de los estudios arábigos entre nosotros. En realidad el estudio del árabe ha constituido siempre una rama de la cultura nacional, pero en la época presente llega a una altura considerable merced a la escuela de orientistas, cuyo fundador fué Francisco Codera Zaydin (1836-1917). Los diez volúmenes de la *Biblioteca arábigo-hispánica* y multitud de otros estudios dan muestra de la ejemplar actividad de este sabio. Dirigiéndome a un público italiano, ahorro espacio remitiendo a la necrología de Codera publicada por C. A. Nallino en la *Revista degli Studi Orientali*, vol. VII, 1918, pág. 906.

La escuela de Codera está representada de modo notable por Miguel Asín y Julián Ribera, conocedor, el primero, de los intrincados problemas de la filosofía árabe ⁽¹⁾, y sagaz investigador de las relaciones entre la literatura árabe y la de los pueblos románicos; historiador el segundo de las instituciones y del arte literario de los árabes en España y en general de su civiliza-

ción ⁽¹⁾: a él debemos conocer más exactamente las condiciones de la vida durante el Califato de Córdoba, sin los errores que acumuló la fantasía. Ambos ilustres maestros cuentan felizmente con bastantes discípulos, que garantizan ya que no han de interrumpirse las investigaciones en este punto. Hasta el año último, todos ellos formaban parte de la «Junta para ampliación de estudios».

Debe mencionarse también a Mariano Gaspar, profesor de hebreo en nuestra Universidad, autor de estimables trabajos sobre el reino moro de Granada y director de la «Revista del Centro de estudios históricos de Granada» ⁽²⁾.

VENGAMOS ahora a los estudios hispánicos propiamente dichos, objeto de mi afición y que examinaré con alguna mayor amplitud. El escritor de más relieve dentro del hispanismo es Ramón Menéndez Pidal (n. en 1869), miembro de la «Junta para ampliación de estudios» y director del «Centro de estudios históricos», que hace juego con el «Instituto Nacional de Ciencias» antes mencionado, y que dirige Ramón y Cajal; éste y Menéndez Pidal son realmente las dos personalidades más extraordinarias en la actual ciencia española. Ambos presentan como rasgo común el haberse formado merced a una exaltación del propio esfuerzo, con la vista dirigida hacia la ciencia universal, más bien que hacia el ambiente en que trascurrió su juventud.

Antes de 1905 la lingüística española era cultivada casi exclusivamente por extranjeros; actualmente, gracias a Pidal, la bibliografía española sobre la materia iguala en calidad a la del extranjero, y en muchos aspectos es superior. Su edición del Poema del Cid ⁽³⁾ constituye un estudio acabadísimo de la lengua medieval y es al mismo tiempo una visión de la literatura épica, centro de las aspiraciones literarias del autor ⁽⁴⁾. Aparte de esto ocuparía bastantes páginas la cita de los trabajos de Pidal sobre dialectos

(1) *Orígenes del Justicia de Aragón* (Zaragoza, 1897); *La enseñanza, entre los musulmanes españoles* (Zaragoza, 1893); *Bibliofilos y bibliotecas en la España musulmana* (Zaragoza, 1896); *El cancionero de Abencuzmán* (discurso de ingreso en la R. Academia española, 1912); *Historia de los Jueces de Córdoba, por Alijani* (Madrid, 1914); *Discurso en la R. Academia de la Historia* (1915) sobre *poesía épica entre los musulmanes españoles*. Lo mismo Asín que Ribera tienen interesantes artículos publicados en la *Revista de Aragón* (Zaragoza, 1900-5) y *Cultura Española* (Madrid, 1906-10).

(2) Aunque el vascoense se estudia principalmente en el extranjero, contamos en España con basquistas muy distinguidos: JULIO DE URQUIJO, director de la *Revista Internacional de estudios bascos*; CARMELO ECHEGARAY historiador de la región; R. M. DE AZKUE, autor del mejor diccionario vasco-español; y otros de menor importancia.

(3) *Cantar de mio Cid*, texto, gramática y vocabulario, 3 vols. 1908-1911.

(4) *La leyenda de los siete infantes de Lara*, 1896, estudio que impresionó profundamente a Gaston Paris.

(1) Hay que mencionar empero a P. U. González de la Calle, (Salamanca) que da un sentido más moderno a su enseñanza; entre otros estudios suyos (sobre Fox Morcillo, Mariana), véase *Análisis métrico del Carmen LXIII de Catulo en Revista de Archivos*, 1916. En el «Centro de Estudios Históricos» se ha organizado una sección para publicar textos latinos medievales de España bajo la dirección de Z. García Villada; se han hecho ya varios interesantes trabajos,

(1) *Mohidin* (en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, Vol. II, pág. 219; Madrid, 1889). *Algazel: dogmática, moral, ascética* (Zaragoza, 1901); *El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino* (*Homenaje a Codera*, pág. 271, Zaragoza, 1904) *Aben Masarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispano-musulmana* (Madrid, 1914); *Los Caracteres y la conducta. Tratado de Moral por Aben-hazam de Córdoba* (Madrid, 1916); *Original árabe de la «disputa del asno contra Fr. Anselmo de Turmeda»* (en la *Revista de Filología española*, Madrid, 1914). (Ultimamente ha publicado un estudio que despertará vivo interés en Italia: *La escatología musulmana en la «Divina Comedia»*, 1919).